

Desde El Monte

No se trata de hacer grandes cosas sino de hacer con grandeza las cosas pequeñas

A photograph of an elderly man with white hair, wearing a blue and white checkered shirt and a light-colored apron, working at a sewing machine. He is focused on his work, with his hands near the needle. The machine is a vintage-style treadle sewing machine. In the foreground, there are several jars with colorful lids (red, orange, white) and some other items on a table. The background is dark and out of focus.

¿Amas? ¡Actúa!

Hugo Canavan, cofundador de nuestra Delegación, murió el 27 de mayo de 2014, hace 7 años. Murió pero no murió. Sus palabras nos siguen hablando, enseñando el valor de lo pequeño.

Predecesor e inspirador



Hugo nació en New York el 31 de Agosto de 1941. De niño frecuentó un monasterio de las hermanas carmelitas. Él solía decir que allí había nacido su vocación por el Carmelo.

Ingresó a la Orden de Carmelitas a comienzos de los años sesenta, en la Provincia de San Elías, en New York. Una vez profesó, y terminado sus estudios de filosofía, viajó a Roma para estudiar teología en la Universidad Gregoriana. En el verano de 1967 volvió a su provincia y recibió la ordenación sacerdotal en septiembre de ese año. De nuevo en Roma, y habiendo concluido su formación académica, tuvo un encuentro definitivo con el padre Pedro Arenas, hermano de comunidad, amigo y compañero. Hugo le compartió un sueño: **iniciar un servicio en América Latina desde Colombia.**

En 1971, Hugo viajó a Bogotá para reunirse con los padres Pedro Arenas y Alberto Brincat y dar inicio a ese servicio misionero tan anhelado, servicio que, en ese momento, estuvo orientado a las distintas presencias del Carmelo de habla hispana. **Así fue como floreció nuestro amado Carmelo, diminuto y significativo.**

El padre Hugo, muy sensible por naturaleza y contemplativo por su Carisma Carmelita, supo escuchar y leer la realidad postconciliar de aquellos primeros años, de profundos cambios eclesiales y sociales. Por eso, decidido, reorientó su misión y servicio pastoral. Entonces se hizo docente en la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad de la Salle. Esa experiencia fue definitiva para darse cuenta de las necesidades de la Iglesia y del pueblo humilde y empobrecido. **Sus alumnos, en buena parte, hombres y mujeres de la vida consagrada, le ayudaron a ampliar el conocimiento de esa realidad tantas veces ocultada y negada.**

Hugo dejó la docencia pero jamás abandonó la enseñanza. Dar a conocer y enseñar a amar la Palabra de Dios fue un hecho que convirtió en un objetivo para toda su vida. Obediente y fiel a la Iglesia a la que amaba, sabía que su misión debía realizarse dentro de un contexto de Iglesia. Por eso, con un pequeño equipo misionero, **invitado por párrocos de diferentes lugares y diócesis, recorrió Colombia, Honduras y El Salvador.**

Hugo peregrinó incansablemente para compartir con el pueblo humilde la Palabra de Dios. Quería que las personas se familiarizaran con el texto sagrado, comprendieran el mensaje y aprendieran a amarlo. Con sencillez y cercanía, estimulaba la participación en la reflexión. Con frecuencia insistía en la importancia de leer la Palabra de Dios en comunidad. **Su misión llegó también a una comunidad migrante en Estados Unidos.**

En ese trabajo con los pobres, agudizó su ser Carmelita contemplativo. Cuando se acercaba a los humildes, sabía leer sus silencios, sus miradas, sus angustias, temores y alegrías. Colaboró en el acompañamiento a diferentes comunidades de la vida consagrada, con quienes compartió la Palabra de Dios en talleres, seminarios y conferencias. **Su conocimiento de la Sagrada Escritura y experiencia pastoral lo hacían sabio y prudente a la hora de dar orientación y consejo.**

Amaba a la comunidad y en ella se apoyaba. Con ella compartía, consultaba, discernía y tomaba decisiones. Estaba convencido de que ésta era la manera de asegurar, en lo posible, la continuidad de un proyecto. **Tenía la paciencia de esperar hasta que el proyecto fuera asumido por todos.** Con cariño, entrega y visión, colaboró en el establecimiento y formación de la Familia Carmelita y sus pequeños carmelos, en los que fuera posible descubrir y cultivar la voluntad de Dios.

Asiduo en la oración, fiel amante de Jesús y de la Virgen María, insistía en el rezo del Santo Rosario como una manera de comprender la vida de Jesús. Insistía que el rosario es la Biblia de los pobres. **Hugo falleció en Bogotá la madrugada del 27 de mayo de 2014. Siete años después, su voz sigue viva entre nosotros.**



**¡Dios no reina
cuando se
habla, sino
cuando se
actúa!**

1 Cor, 4-20.